

¿Cuál es tu Cobertura?

Hablar de cobertura espiritual es un conversación de moda en muchas partes, antes no era así. Antes cada uno estaba convencido que: *“él que habita al abrigo del altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente”*, era el Todopoderoso nuestra confianza y paz. Ahora hay una epidemia de apóstoles, ofreciendo cobertura no sólo a creyentes sino a Iglesias. Estos apóstoles se convierten en una especie de intermediarios, pues ellos se adjudican una cobertura de Dios, y ofrecen extenderla a cualquiera que se sume a su ministerio. Por supuesto previo pago de una cuota del 10% de los ingresos de esa Iglesia o ministerio que se le asocia.

¿Qué dice la Palabra de esto? Podemos decir que en ninguna de las cartas de los apóstoles ellos le ofrecen cobertura a nadie, sino más bien pidiendo oración, veamos: *“¹ Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,”* **2 Tesalonicenses 3.1** Pablo se nos presenta como un ministro necesitado de la oración de sus hermanos, y no como un súper apóstol capaz de dar cobertura a los demás. El antiguo Testamento tiene para nosotros una enseñanza invaluable a este respecto, veamos: *“¹ ¡Ay de los hijos que se apartan, dice el Señor, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!”* **Isaías 30.1** Es un reclamo del Dios que no cambia, eso nos dice que si lo reclamo hace miles de años atrás, lo hará hoy también. Los Israelitas estaban descendiendo a Egipto para buscar consejos y cobertura militar o *“cobijarse con cubierta”*. El Señor los exhorta duramente porque, nuestra cobertura solamente debe de venir del Señor DIRECTAMENTE y no a través de apóstoles. La única cobertura que el cristiano necesita es la cobertura de los ángeles ministradores que el Señor envía a nuestro favor. Valga decir que estos apóstoles entre las cosas que les ofrecen a quienes se sumen a sus ministerios es: Consejos como asesoramiento para crecimiento de la Iglesia y lo que requiera. El hecho es que el consejero de la Iglesia no es otro que el Espíritu Santo, tomar consejos de otro que no sea Dios es ofender al Señor aunque esa persona se llame apóstol o como quiera llamarse. El Señor dice: *“Ay de los hijos que se apartan, dice el Señor, para tomar consejo, y no de mí”*, ese ¡Ay! Significa juicio para quienes tal cosa hagan.

El Señor repitió muchas veces *“Velad y orad”*, y es esa la actitud que deberíamos de tener hoy, de alerta pues el diablo está tratando de engañar a los escogidos. Si la Iglesia donde te reúnes está recibiendo apóstoles escápate de allí, tu fidelidad es con Cristo y su Palabra, no con hombres. No podemos equivocarnos, no tenemos espacio para eso, debemos ser muy cautelosos nuestra alma y nuestra eternidad son cosas muy valiosas, para ponerlas en manos de otro. No te quedes con este email compártelo con tu lista. Dios te bendiga. **Enviado 25/09/2013**